



PRESIDENTE MATÍAS PÉREZ CRUZ

COMISARIO SALA GASCO
MARIANA SILVA RAGGIO

www.salagasco.cl

Santo Domingo 1061 Santiago - Chile Octubre 2021







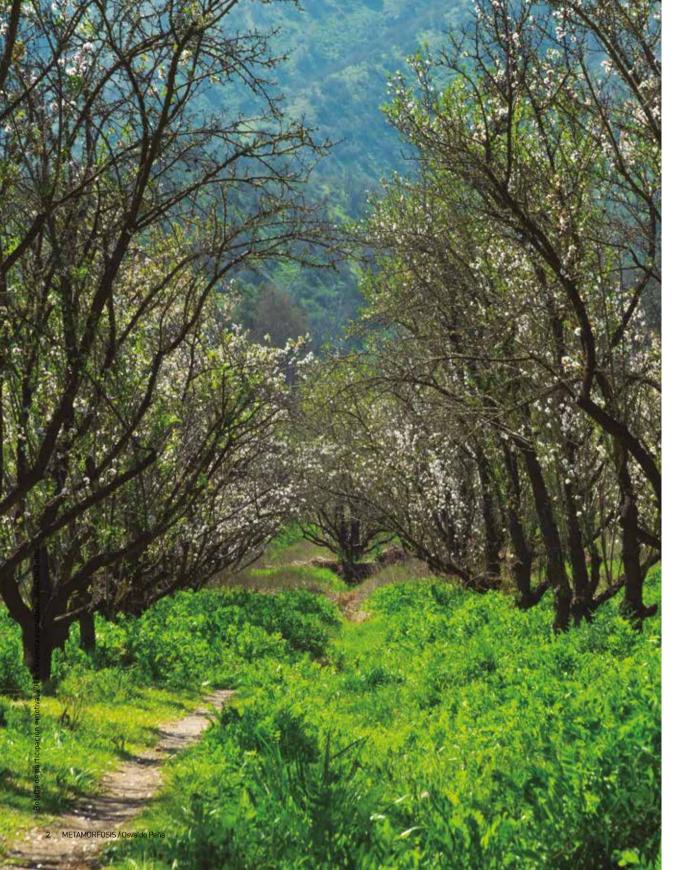


OSVALDO PEÑA METAMORFOSIS

13 Octubre al 3 de Diciembre de 2021



Santo Domingo 1061 - Santiago, Chile



Desde hace veinte años Sala Gasco se ha dedicado a acercar la experiencia del arte contemporáneo a través de sus grandes ventanales que observan el casco histórico de Santiago. En esta ocasión, tenemos el honor de presentar las últimas obras de Osvaldo Peña, uno de los destacados escultores nacionales que contribuye al circuito artístico nacional desde los años setenta, con un consistente trabajo reflexivo, conceptual y de gran calidad en el oficio. Ha experimentado con materiales como la resina poliéster, el fierro, el acero y las maderas nativas, proponiendo piezas escultóricas que a lo largo del tiempo indagan acerca de la condición humana.

"Metamorfosis" se titula su primera exposición realizada en Sala Gasco y onceava muestra individual. En esta oportunidad presenta un conjunto de piezas trabajadas casi en su totalidad en maderas como ciprés, arce, almendro, luma, cedro, aromo y alerce. Mediante ensambles y operaciones básicas de carpintería, transforma la madera sirviéndose de herramientas como sierras, tornos, formones y gubias. De este modo, configura formas antropomórficas que terminan por humanizar un trozo de tronco o la rama de un árbol.

El dominio en el oficio se aprecia especialmente cuando se apropia, reduce y domina las vetas de la madera en la articulación de su obra o cuando deja que el material se manifieste en su naturaleza como recurso expresivo, al dejar intacta parte de la textura de las cortezas. Podemos afirmar que en su obra conviven las fuerzas del caos y el orden, proporcionando una intensidad única a sus esculturas.

A lo largo de su carrera, Osvaldo Peña ha insistido en la contribución del arte en la construcción de un sentido de comunidad, fomentando un permanente diálogo de la escultura con el espacio público. Ha creado más de diecinueve trabajos que forman parte del paisaje urbano y la experiencia de la circulación pública.

Los invitamos a recorrer el conjunto de 10 esculturas que integran esta muestra, que fueron realizadas en el punto donde se encuentran la Cordillera de la costa con la Cordillera de los Andes. En el lugar donde el artista levantó su taller, en San Francisco de Mostazal.

> Mariana Silva Raggio Comisario Sala Gasco



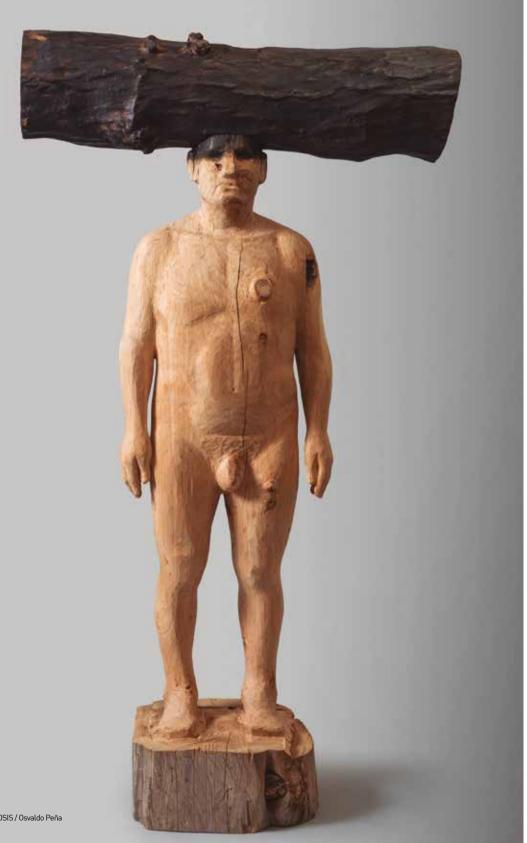
"Renoval"

Dimensiones: 150x35x200 cms. Materialidad: Ciprés Año: 2021



Detalle "Renoval"

Dimensiones: 150x35x200 cms. Materialidad: Ciprés Año: 2021



"Caverna Primordial"

Dimensiones: 200x48x107 cms. Materialidad: Cipres y Arce

Año: 2021



OSVALDO PEÑA LA VETA NO SE DETIENE NUNCA

Gustavo Boldrini P.

Se ve un ser coronado por un tronco hueco. Su "pelo" y el madero están teñidos de negro, lo que permite un contraste colorístico con el resto del cuerpo, en mañío amarillo crema. Sin embargo no se separan, y todo es una unidad: cuerpo y tronco ahuecado. El espectador ve una sola pieza que es un nuevo ser. Existe ahí.

Del tronco ahuecado aparecen su entrada y salida, con luces y penumbra intermedia. En su cavidad, y coincidiendo con la cabeza de la figura mayor, hay inserto un cuerpo más pequeño, de pie, hierático, mirando hacia arriba por un agujero que está inscrito en el tronco ahuecado.

No se pierde la unidad del conjunto; al contrario, se refuerza desde la comparecencia del pequeño personaje. Desde el volumen total, la madera y su mirada se hacen material y materia como una sola cosa. Así, un único símbolo nace dramático. La mirada del espectador también se transforma en un cerebro en alerta.

Un ritual es volver cada cinco u ocho años a las exposiciones de Osvaldo Peña. Han pasado cerca de tres décadas desde "El espíritu de la madera", la muestra en que el escultor se decidió por ella. No fue sólo un cambio desde el acero y el hierro, fue una guerencia hacia el árbol.

Es que dejando atrás su taller de herrero. el fuego y el vungue, y obedeciendo a tropismos imperiosos, se aventuró cada vez que pudo por los bosques de Chile. No fue solo eso, por cuanto ya antes del viaje iniciático el escultor decantaba su genio iuvenil, en medio de toda la evidencia material y espiritual que había forjado su personalidad. Había en él una genealogía de abuelas y abuelos sabios, campesinos; de aprender nombres y usos de plantas, constelaciones; un padre que fabricaba botes: ríos como caminos: empeño por construir sus juguetes con un cuchillo cocinero... Todas, cosas que se le presentaron como los fragmentos iniciales de una eternidad que debía alcanzar. Aquí, en todo esto, anidó el deseo del viaje, instruido desde su propia carne.

Como los campos magnéticos venían del meridión, Osvaldo Peña comenzó de ida y regreso un interminable viaje a Chiloé. Se radicó en la Isla Grande, conoció los placeres de lo local. Como en todo viaje iniciático fue admitido y se le permitió participar de un misterio y una ceremonia casi secretas. El ritual sería la carpintería.

El arte de viajar, el conocimiento y compromiso con una cultura local tan compleja lo indujeron a una ética lúdica, insaciable. Esta, entre recorridos, lo hizo acomodarse al bogar de los boteros del lago Huillinco, Cucao, Tepuhueico. Alabar el ambidextrismo de los hacheros del ciprés, de los leñadores del tepual. Al fin, un escrutar infinito y humilde hacia el hacer de los pescadores, las cosecheras de murtas, las enigmáticas mariscadoras de machas.

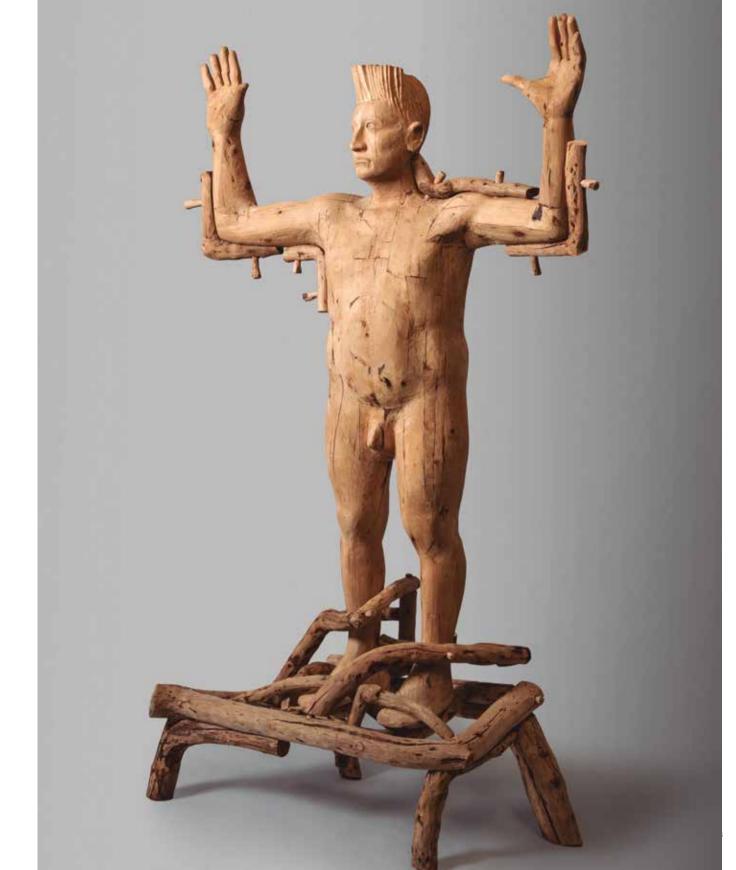
De esa cultura, y ya cómplice, comienza a experimentar un panteísmo pagano que lo hace regresar y reencontrar la huella de los más antiguos dioses. Sus esculturas ya tienen tema: el hombre y la mujer eternos, el cuerpo como territorio. Es decir, tras la figura humana siempre habrá un acuerdo trascendente entre los seres vivos y el paisaje silvestre. Desde el cuerpo humano podía hablar. A veces, sin llegar a la metáfora, también podía mostrar simples o complejas realidades, tan sólo desde un color, su pulido o un nudo en la veta.

No es virtuosa la madera en sí misma, ni por su capacidad de remedar una forma clásica; lo es cuando del material aflora, sin mimetismos, un nuevo significado matérico. Por ejemplo, desde el volumen contundente de un mañío, pueden aflorar el agua o un pez, aunque en realidad se está hablando de lo eterno.

Decíamos que es un ritual volver cada cinco u ocho años a una exposición de Osvaldo Peña. Para serlo, este ritual necesita de mucho más que sincronizadas repeticiones. Su sentido también está hecho de hermetismos, dudas, insistencias y convicción en que desde la repetición de actos se fija una hermandad, un pertenecer a una querida y común cultura humana.

Aquella exposición de 1993, "El espíritu de la madera" fue casi una pletórica Primera Comunión. La evocación del mundo natural y sus bosques surgió con fuerza virginal ante los espectadores. Lo mismo, cuando en sus esculturas se reconoció la reminiscencia de formas y medidas de la cultura vernácula material que ahora tenían otro significado. Al fin, en ese ritual que se iniciaba, había la recuperación de lo inconsciente, lo sagrado.

Como en todo rito hubo liturgia. Ese orden y formas mínimas que van develando la hechura del misterio que yacía en esa muestra, pero, sobre todo, la que se daba en el taller del artista: las onomatopeyas de las maderas cuando las desbastaba, pulía, o cuando una cuña las partía, haciéndolas gritar. Voces astillosas o de severa resistencia, casi metálica, cuando un nudo no se dejaba resolver. Liturgias conmovedoras que dieron más vida al oficio que se aprendía.



"De la poda"Dimensiones: 110x50x205 cms.
Materialidad: Ciprés de las Guaitecas y Almendro
Año:2020





"Guardián del Bosque" Dimensiones: 55x55 x180 cms. Materialidad: Ciprés y Alerce Año: 2018



Otras claves resonaron con las fragancias de las maderas. Agria la del canelo. Esclarecedoras las del melí y la luma; feliz la del triwe/laurel. El aroma del ciprés de Guaitecas fue magistral pues dejó muy claro que la sacralidad de las iglesias chilotas venía también desde su olor y no tanto desde la capacidad de su tronco para ser una columna del templo.

En fin, la liturgia que antecedió las obras que esa vez Osvaldo mostró tenía que ver con los ensambles, torniquetes, clavijas, tornillos de madera que se aliaban a sus herramientas. Toda una sistemática de la sensibilidad manual. Las palabras de la técnica, de las herramientas, de los estados de ánimo, todas venían de un mundo imprescindiblemente antiguo, aunque era 1993.

Desde lo anterior nace el ritual compartido. Ser escultor o espectador. Hacer una obra o venir a admirarla desde el asombro y el amor.

Con "El espíritu de la madera" quedaron claramente expresados una vocación de artista, la construcción sacra y holística de un taller, el desarrollo de un oficio y la celebración de quien se inició conjugando geografía y material para sus propios (y nuestros) fines espirituales.

Después vendría "El puente", la emblemática escultura de un caminante que en altura, dando un paso sobre el vacío, cruza la crujía de una de las trochas del Metro en la Estación Baquedano. En voladizo hay suspensos seis mil kilos de material. Tensiones y dramatismo, todo nacido del "cui-cui" chilote: un sendero de troncos construido para caminar sobre el bosque "colgado", cuando no se puede ver el suelo pantanoso. Lo plástico y, gracias al escultor, lo gráfico. Maderas expresándose desde artilugios vernáculos e ingeniería moderna.

Osvaldo, en su periplo isleño, descubrió una medida magistral y la traspasó desde el ingenio chilote a la ingeniería citadina, inconscientemente, sólo a punta de haber vivido con tanto compromiso entre los ejemplos materiales de una patria espiritual.

Al respecto, podría escribirse que desde Valdivia (pues el viaje fue por muchos lugares) a la Estación Baquedano, desde esta escultura, hubo un revalorar y celebrar un lugar chileno. Uno en donde la materia (el viaje) y el material (el coihue) hicieron renacer y restituir una Memoria Patrimonial.

Tiempo pasado y presente que desde la obra tensionada hicieron que la escultura volviera a poner en sintonía la existencia de esos dos tiempos. Uno antiquísimo y sabio, aquel de lo rural, y otro de la urbe que auspicia y quiere refundar. El puente fue, al modo de un árbol, el brote que anunció una nueva temporada: la del tiempo telúrico que llegaba a la ciudad. Esa obra fue tan reminiscente que hizo decir a un niño: ese puente está allí desde antes que hubiese Metro.

Allá por 2001 hubo otra exposición que sintetizó su experiencia del tanto mirar: "Gestos Patrimoniales" la llamó.

La forma de los poblados que iba conociendo, su altura; el ancho de los caminos, el olor de una iglesia, la curvatura de un remo, el largo de un tren, la Angostura del Paine... son algunos hitos de una extensa iconografía patrimonial que, habiendo nacido y reproduciéndose desde hace centenares de años, cautiva desde su materialidad y formas una medida nacional. Y también devela los gestos necesarios para vivir en esa medida. Demás está decir que ella y su gesto, por ser inherentes a nuestra cultura, son patrimoniales.

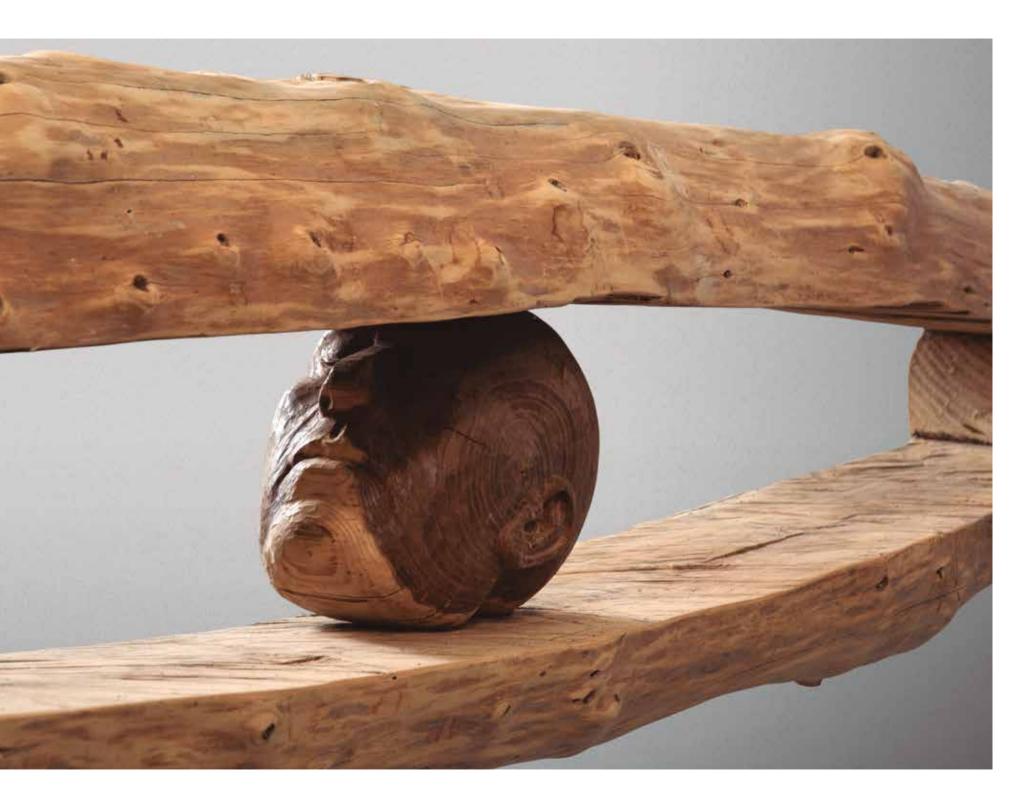
Trabajar desde lo intuitivo aseguró recuperar esa medida y sus gestos. Más allá del ojo del artista, otras metodologías concurren para poner a punto el instante de una creación que recupera una medida y un gesto que solo son de este suelo. Uno

es el "pequeño viaje" que tiene que ver con un imparable deambular, vagar, caminar... El ojo instintivo vale más que la inteligencia cerebral de los consagrados al concepto. Además, es este viaje en libertad el que nutre la intimidad, sobre todo poniéndose a la escucha de aquello que procede de la herencia de un antiguo suelo cultural, de la eternidad del sistema solar o el principio del universo, cosas que viven en nosotros, en lo más profundo de nuestra disposición atómica.

Otra metodología -inherente a Osvaldo Peña- es estar en sintonía con un sentido "acto antiguo", un oficio que, lejos de automatizar o simplificar la labor de esculpir, vela por un cuerpo a cuerpo con los materiales y las herramientas. Es todo el cuerpo y la mente los que trabajan y eso, desde la carpintería y el tallado, aseguran neurológicamente la gracia y el talento expresivos.

Todo sucede en el taller. Allí debe darse la alquimia para que desde el material aflore una materia. Del material, que es soporte y calidad física, debe extraerse un atributo sensible de la madera. Por ejemplo, un ciprés también es docilidad, elegancia, sacralidad, aroma, presencia: hay que descubrir la materia que hay en el material.





Detalle **"Crisálida"**

Dimensiones: 400x66x120 cms.

Materialidad: Ciprés, Acacio y Liquid Ambar. Año:2020 - 2021



"Aliwen"Dimensiones: 260x100x60 cms.
Materialidad: Aromo y Coigue
Año: 2020



El sentido secreto del bosque, Osvaldo lo recupera en el taller. Es que, cumplido el viaje, este lugar se convierte en una evidencia. Las raíces adquieren su significado cuando la florescencia ha podido realizarse. La veta significa algo cuando su recorrido hace crecer al árbol. El bosque, para ser escultura, debe ser seguido y descifrado. Entonces, el taller es lo que da sentido al viaje.

LA CONQUISTA DE UN SUELO

Un día se fue de Santiago y distanció su paso a paso por Chiloé. Es que había descubierto un suelo propio en la Angostura de Paine. Allí podría detenerse y encastillar cientos de maderas chilotas y también otras que recogió por caminos de Chile. Comenzó a construir su casa del silencio y, en realidad, eso fue el inicio e implementación de ese suelo.

Un cerro tutelar, el Challay, se abalcona sobre su casa. Hacia el noroeste, como resabio de un antiguo mar vaciado por la Angostura, está la Laguna de Aculeo. Al suroeste los enigmas botánicos del Cordón del Cantillana. Toda una geografía que expectaba ante el nuevo habitante. Litres, boldos, peumos, bellotos, pataguas, maitenes... que ya no son los familiares cipreses de Guaitecas, lumas, coihues

chilotes. Las nuevas especies revelan otro paisaje silvestre, agreste a veces, rocoso siempre, que está esperando un desciframiento que permita que la detención de Osvaldo devenga en territorio de lo humano.

Desde aquí, desde el acopio forestal y una larga reflexión sobre "el mundo que nos rodea", como partes de una narrativa sobre ese mundo, fueron apareciendo esculturas que ahora trasuntaban una identidad mestiza entre tantos lugares y temas del quehacer peñiano.

Cuando la imaginación iluminada y el oficio del artista devuelven, por ejemplo, la vida a las viejas formas mitológicas que están insertas en un tronco viejo o en una quebrada del Challay, transforman esos símbolos en esculturas de primera necesidad. Entonces, sin tanta necesidad de viajes, siguió una veta que si bien dentro del árbol era un sendero vertical, en la escultura y ante el espectador, es la huella hacia la ascensión humana. Y la veta no se detiene nunca.

Las dos muestras escultóricas que vinieron tras la exposición "Érase una vez. el Challay" (2008) tuvieron expresiones que mostraban técnicas y significados acordes con la calidad de esa detención, con un juego en el claro del bosque. Así, xilografía v escultura, color v escultura, carpintería y escultura, gráfica y escultura... comenzaron a decir que el artista ya no era tan explorador y su visita al bosque, a la montaña, se hacían para cimentar una industria humana, un acto de edificación del conocimiento que tenía que ver con una estatuida laboriosidad, una aptitud, una diligencia. Todo, con la maña del que va recorrió muchos bosques, además de ser capaz de seguir extrayendo la materia del árbol vecino y también la de aquel sauce de la Angostura, o la del acacio v el ciprés marino que le regaló un jardinero de San Francisco de Mostazal

Por eso contó del pino azul, un cedro. Su simbología de fuerza y pronóstico de abundancia. De su veta pronunciada y de cómo en sus puntas y aristas cabían unos rostros que serían los guardianes de un gran cajón. Del liquidámbar del patio contó de su paleta interminable de colores: del amarillo al rojo, al escarlata, al violáceo y al marrón. Un brillo satinado y de veta pronunciada, fuerte, estable y, como si fuese poco, del estoraque, una materia prima para perfumes.

En los almendros del huerto, su hermano Miguel reparó en que algunos troncos y ramajes formaban ángulos rectos. Ya lignificados, podados, esas piezas de los árboles domésticos podrían congeniar como una ortopedia amistosa con los seres que construía el escultor. Ninguno olvidó que el almendro también es una rosa, china o africana, y que sus flores aparecen antes que sus hojas. Pero no sabrán de qué oculto modo, un árbol que vino del Asia, se hará genético en la escultura de Osvaldo. Eso es la materia.

Ya se ve que no hay sistemática, botánica ni leña en tal entusiasmo. Ya no se es tan explorador. Ese antiguo bosque que le había impuesto su flora específica se diluyó en la madera genérica que, sin dejar de nombrar una geografía o una identidad, se hizo el bosque universal del conocimiento. Cualquier árbol, descubierta su materia, detona emociones, formas y escultura.

Es suficiente el transcurrir de tantos años para pensar en lo versátil que es la madera del escultor. No era ella sólo un material. También era limpieza y honestidad. Y eso se traspasa. Cuando se la mira en obra uno también es limpio y honesto.



"Matorral"

Dimensiones: 200x80x220 cms. Materialidad: Almendro y Ciprés Año: 2021



Detalle **"Matorral"**

Dimensiones: 200x80x220 cms. Materialidad: Almendro y Ciprés Año: 2021



"Abismo interior"

Dimensiones: 105x75x166 cms. Materialidad: Arce, Luma y Acero Año: 2019



Detalle "Abismo interior" Dimensiones: 105x75x166 cms. Materialidad: Arce, Luma y Acero Año: 2019

La carpintería y escultura de Osvaldo no dejan de vivir; tampoco se le aleja el lugar desde donde procede la madera. Así, lo desarmable, la tridimensión, el ensamblaje preciso... no niegan la condición física ni matérica del leño, o su manera de cómo quiere ser tratado. Se hace parte de una familia cultural.

Por todo esto, después de tanto diálogo silencioso, el escultor se fue haciendo más extrovertido, más juguetón. Es que la obra, desde particularidades tan compartidas y respetadas, se hace puente hacia la amistad y la conversación. El material ya se expresa sin miedos. Se venera la altura del árbol y el sentido de su crecimiento: en la escultura sigue de pie, sin fracturas. Es el modo en que las figuras se apoderan del espacio. Cuando ellas, en una muestra, quedan reunidas, ingresan a la atmósfera de un mundo nuevo. Eso puede ser una instalación de arte al mismo tiempo de proponer un regreso al bosque primigenio.

La escala de las figuras de Peña, fascina. Su reflejo a la luz. La capacidad que algunas tienen de construir una rápida historieta. Y no son imágenes efímeras. Aunque sea desde su ausencia, el bosque sigue interrogando y señalando aquellos valores desde los cuales nadie debe escapar.

Esta muestra, tras 47 años de haberse iniciado en la escultura y 30 en la madera nos junta en una celebración. En el rito de visitar sus exposiciones se ve cómo su recorrido y sus obras han sido capaces de cruzar tantos tiempos, tantos territorios, tanta intimidad... Pasado y presente, el norte y el sur, el escultor y quienes aman su arte quedaron en medio de este cruce de tiempos y sabidurías venidos de una memoria ancestral.

A través de los años se mantuvo la contundencia visual que siempre proponen sus obras: puede que sea por la gran volumetría de las piezas o por la ilusión de un bosque que irrumpe en la sala.

Se celebra la fidelidad a sus temas; es que el rito contempla una misma conversación que no debe ser interrumpida. Regocija el vigor de sus hombres y mujeres de leña, tan fieles a lo esencial. Se reconoce la limpieza del corte, la sencillez formal... que traducen la condición humana. Sin discursos, sólo imágenes que hablan desde la gestualidad.

Algo nuevo es que en esta muestra pareciera decirnos que trabaja con lo que tiene. Que obedece. Que es cómplice de su árbol. Con mucha sutileza, el madero apenas fue intervenido. La herramienta que lo recorrió respetó su cuerpo, su veta y le construyó sus miembros. Un brazo y su mano abierta hacia lo alto, tallados en lo que antes había sido una rama. Se valorizó también, al modo de otro brazo, la protuberancia que sobresalía en un costado de su cuerpo/ volumen principal. Los contornos de ésta se repasaron con una línea tinte ocre; además de habérsele dibujado la figura del dedo pulgar.

Es muy verosímil en su espectralidad. Teñida de negro, en esa madera, la pintura lineal se hace reminiscente de aquellas que remarcaban visualmente la estatuaria pascuence o la pintura facial usada por los yámanas. Puede que este sea un personaje que muchos ven a los seis años: el Aliwén, un hombre/tronco espectral que asoma desde los pantanos chilotes.

La escultura anterior parece decirnos de su conversación con el árbol: me das una rama, te doy un brazo. Si me das una curva yo recordaré un amor doloroso. Si expones un nudo, seremos enigmáticos. Muchas formas nacen de este juego sugerido por la primera impresión. Si hay "la caverna primordial" desde un tronco hueco es que habrá asombro y reflexión. Si hay espacialidad y una rama/brazo hacia lo alto, es que hay Aliwén...

Siguió forma y veta, viajando. La andadura de Osvaldo Peña entre el material boscoso y la matérica descubierta por su genio, fue sin retroceso. En la maraña de su "Matorral" no perdió el rumbo, pues su bosque no es para cruzarlo sino para quedarse ovillado en él, pensándolo.

No existen los bosques ni los escultores sobremaduros. El bosque es un ecosistema que siempre estará vivo pues sus renovales y materia orgánica bullen. Lo mismo un escultor. Él siempre está renovándose desde su mirada y los actos y preguntas que el ecosistema de una humanidad necesitan, para que no se disgreque ni se tale su ser.

Osvaldo Peña ya no regresa mucho al bosque, sólo le sigue su veta a las maderas. Ahora, el escultor asenta el filo de su formón y sonríe.

"Báculo" Parte 1

Dimensiones: 318x5 cms. de diámetro

Materialidad: Bronce y Acero Año: 2021



"Báculo" Parte 2

Dimensiones: 318x5 cms. de diámetro Materialidad: Bronce y Acero Año: 2021



"Báculo" Parte 3

Dimensiones: 318x5 cms. de diámetro Materialidad: Bronce y Acero Año: 2021



OSVALDO PEÑA

ANTECEDENTES PERSONALES

Osvaldo Peña Muñoz, 10 noviembre de 1950 Santiago, Chile. osvaldopenamunoz@gmail.com

TITULO UNIVERSITARIO

Licenciado en Artes Visuales, mención en Escultura. Universidad Finis Terrae. Estudios Universitarios Estudios en Escuela de Arte Universidad de Chile (3 años). Licenciatura en Artes Visuales Universidad Finis Terrae.

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN, CREACIÓN Y TRABAJO PROFESIONAL

Obra pública:

1988 Escultura acero forjado, Parque Forestal, Stgo.

1989 Puertas para la cámara de diputados, Congreso Nacional, Valparaíso.

1991 Escultura "Verde y Viento",

Parque de las Esculturas, Providencia. 1992 Escultura "Verde y Viento", Expo Sevilla

1992 Pabellón de Chile.

1995 Escultura Edificio World Trade Center, Providencia.

1996 Grupo escultórico en madera, "Alegoría a la Fundación de Panguipulli", Panguipulli, X región, Chile.

1997 Escultura "El Culebrón" Ciudad Empresarial, Huechuraba, Stgo.

1998 Escultura "El Viaje" Metro-Arte, línea 1, estación Pedro de Valdivia, Metro de Santiago.

1998 Escultura "Monumento a la Solidaridad", Fundación Teletón, Mercado Central de Stgo.

1999 Escultura "Culebra Luna", Escuela El Chañar, Copiapó, 111 región de Atacama.

1999 Escultura "Todos los días", Campus Lircay, Universidad de Talca.

1999 Escultura "El Puente", Metro-Arte, línea 5, estación Baquedano, Metro de Santiago.

2000 Escultura "Monumento a la Amistad", Av. Libertador Bernardo O'Higgins, Santiago. 2005 Escultura "Jardín", Banco Security, Apoquindo 3150, Santiago.

2011 Escultura en Universidad del Bío-Bío

2012 Escultura "Largo Viaje", Paseo de las Artes, Municipalidad de las Condes, Santiago.

2015 "Cuatro vientos", Campus San Joaquín, Pontificia Universidad Católica de Chile.

2015 "La mesa de Chile", Pabellón de Chile, Expo Milán.

2016 Escultura "Desde el jardín", Banco Security, Augusto Legía 90.

EXPOSICIONES, BIENALES

Individuales Nacionales

2016 "Bajo la sombra del árbol" Galería Isabel Aninat, Santiago.

2008 "Érase una vez" Galería Arte Espacio, Santiago.

2001 "Corral para que descansen los Cherruves" Galería ANIMAL, Santiago

2001 "Gestos Patrimoniales", Sala de Arte Fundación Telefónica, Santiago.

1993 "El Espíritu de la Madera". Museo de Arte Moderno de Chiloé, Museo Nacional de Bellas Artes y Parque de las Esculturas, Santiago.

1989 Esculturas Galería Arte Actual, Santiago.

1986 Esculturas y Xilografías, Galería Arte Actual, Santiago.

1984 Esculturas Galería El Farol, Valparaíso.

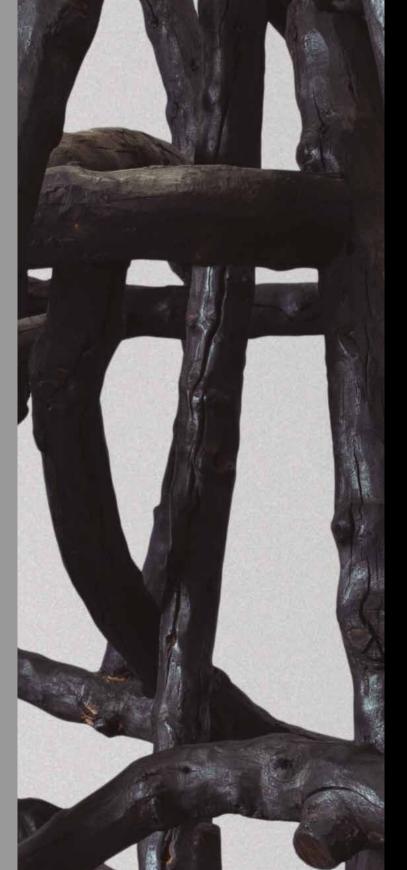
1983 Esculturas Galería De La Plaza, Santiago.

1979 Esculturas Galería CEDLA, Santiago.

OBRAS EN COLECCIONES

MAVI

Museo de Arte Contemporáneo Museo de Arte Moderno de Chiloé Museo de Artes Visuales Parque de las Esculturas Parque Esculturas Universidad de Talca Museo de la Solidaridad Coleccionistas privados.



_{FOTOGRAFÍA:} Jorge Brantmayer

TEXTO: Gustavo Boldrini P.

DISEÑO: Rodrigo Andrade

IMPRESIÓN: Larrea Marca Digital Ltda.

EDICIÓN LIMITADA 200 EJEMPLARES Octubre 2021 @fundaciongasco